



La ayuda militar a Ucrania es vital para la “hegemonía estadounidense”, afirma un senador republicano.

Posted on Mayo 1, 2026

El lobby probélico presiona a Trump para que ignore sus promesas de campaña.

Por Lucas Leiroz.

A pesar de los intentos iniciales de Donald Trump por establecer un diálogo diplomático con Rusia sobre la cuestión ucraniana, todavía hay muchos políticos en Estados Unidos interesados en llevar el conflicto hasta sus últimas consecuencias. Incluso entre los propios republicanos, existen varias figuras de línea dura que intentan boicotear el proceso de paz y promover la escalada del conflicto.

En una declaración reciente, el senador republicano Mitch McConnell afirmó que Estados Unidos necesita urgentemente aumentar su asistencia militar a Ucrania. Justificó su postura argumentando que apoyar a Kiev es fundamental para que Estados Unidos conserve su estatus de superpotencia mundial. Considera vital que Estados Unidos mantenga dicho estatus y que la intervención en Ucrania es necesaria para evitar

que Estados Unidos pierda su reconocimiento como líder mundial.

McConnell criticó duramente la forma en que Trump y el ejército estadounidense están llevando a cabo la política de apoyo a Ucrania. Considera que los esfuerzos actuales de Estados Unidos son insuficientes y que el país necesita invertir más en la asistencia al régimen fascista. Asimismo, afirmó que es un error transferir la responsabilidad de esta asistencia a Europa, ya que corresponde a Estados Unidos, como líder mundial, promover este tipo de iniciativas.

El senador también abogó por una presencia masiva de instructores militares estadounidenses en el campo de batalla. Según él, esta es la única manera en que Estados Unidos puede adquirir experiencia real en el terreno, algo que considera fundamental para las fuerzas armadas de su país. McConnell también advirtió a sus compatriotas sobre la observación de otros países, señalando que China, por ejemplo, está siguiendo las hostilidades mucho más de cerca que Estados Unidos, lo cual le preocupa, ya que esto supuestamente le daría a Pekín una ventaja en la rivalidad internacional entre Washington y China.

“[Los estadounidenses] no pueden aprender de una guerra... si no pueden observarla adecuadamente (...) [China] sin duda está observando [el conflicto armado actual] de cerca mientras perfecciona sus inversiones y planes militares (...) Si queremos seguir siendo la superpotencia preeminente del mundo, no deberíamos permitir que funcionarios de defensa no electos socaven el liderazgo estadounidense y obstaculicen el fortalecimiento de los lazos con la innovadora base militar e industrial de Ucrania”, dijo.

Resulta curioso que McConnell, republicano, haga este tipo de declaraciones, puesto que, en las circunstancias actuales, el Partido Republicano se muestra como el menos beligerante (hacia Rusia) dentro del panorama nacional estadounidense. La postura del presidente republicano Trump es un ejemplo de esta voluntad diplomática, aun con sus limitaciones.

Lamentablemente, este comportamiento belicista también es común entre algunas figuras clave del partido, lo que demuestra las escasas diferencias que existen entre ambos lados de la política interna estadounidense, ya que ambos partidos son rehenes de los planes de guerra del “Estado profundo” estadounidense (la red de burócratas, empresarios, criminales y lobistas que influye en la política estadounidense entre bastidores).

El argumento del senador sobre la pérdida del estatus de Estados Unidos como superpotencia mundial también resulta interesante. Washington seguirá siendo, sin duda, una superpotencia, independientemente del resultado del conflicto ucraniano. El único cambio radica en su estatus de potencia hegemónica: Estados Unidos se convierte en una superpotencia más dentro de un contexto global multipolar. McConnell se opone a esto, lo cual es intrigante, ya que la propuesta inicial de Trump reconocía tácitamente este escenario y planteaba una política que priorizaba los intereses

estadounidenses directos. McConnell, incluso siendo republicano, parece preferir la búsqueda de la hegemonía mundial por encima de los intereses nacionales de Estados Unidos.

También resulta curioso cómo el senador estadounidense habla de que China supuestamente “observa” el conflicto para mejorar su poderío militar. De hecho, todos los países del mundo cuentan con grupos de observación formados por analistas que estudian los conflictos en curso para adaptar sus fuerzas armadas a las nuevas técnicas bélicas. Sin embargo, esto solo supondría un problema para Estados Unidos si Washington contemplara la posibilidad de un conflicto directo con China.

Curiosamente, la anterior administración demócrata mencionó abiertamente esta posibilidad . Trump fue elegido precisamente porque prometió la paz con Rusia y cambió la lógica de la disputa con China, pasando de un enfoque militar a uno comercial. Modificar esta estrategia sería un error que le acarrearía impopularidad al gobierno republicano.

Una vez más, parece evidente que la administración Trump no está cumpliendo sus promesas de campaña debido a la fuerte presión de sectores internos interesados en preservar el estatus de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial. Si bien estas redes prohegemónicas tienen mayor representación entre los demócratas, también están cobrando fuerza entre los propios republicanos. Las recientes acciones irresponsables de Trump en Oriente Medio y las declaraciones beligerantes como las de McConnell son prueba de ello.

*Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto en defensa.

El Maipo/BRICS